

## MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS NATURALES

Por el académico DR. LEONARDO H. MC LEAN

Quienes intentamos observar la realidad de nuestro tiempo, nos quedamos perplejos ante tantas contradicciones. Por un lado, vemos que el paradigma del hombre de hoy es el del triunfador, sin metas elevadas, sin obstáculos que sortear. Todo está permitido.

El hombre se ha convertido así en una suerte de dios moderno, que lo puede todo. No existe una verdad absoluta.

El consumismo lleva de la mano al “tanto tienes, tanto vales”, en desmedro del culto a los valores, cualesquiera sean sus concepciones, desde Aristóteles, Santo Tomás, San Agustín o Kant.

Se ha hecho culto de la idea de que el fin justifica los medios, para entrar en la incoherencia, y quitarle solidez a los sentimientos. No existen argumentos.

Ya Spengler vaticina esta pauperización del mundo interior, en su *Decadencia de Occidente*. Ortega y Gasset observa este fenómeno de “desorientación vital” en *El tema de nuestro tiempo*<sup>1</sup>.

En los albores del siglo XXI, nos preocupa intuir al hombre en su relación consigo mismo, tarea nada fácil.

---

<sup>1</sup> Torres Lacroze, Federico: *La necesidad de los valores en el mundo actual*. Conferencia Jockey Club de Buenos Aires, 1997.

En *El mundo feliz*, Aldous Huxley, allá por 1932, escribe una novela que nos pareció de ciencia ficción. Los hombres se crean en el laboratorio, el “soma” reaviva las mentes y da felicidad, y la sexualidad se separa definitivamente de la reproducción<sup>2</sup>.

Pero no nos quedemos con el primer mensaje de Huxley. En su revisión de 1958, el mismo autor “pone de manifiesto que su obra debe ser entendida como defensa de la libertad”<sup>3</sup>.

Los habitantes del “mundo feliz” producían a sus hijos en fábricas bioquímicas. El mismo Huxley se encarga de aclarar veinte años después, en su *Otra visita a un mundo feliz*, que “aunque los bebés en frascos no estén totalmente descartados, es virtualmente seguro que nuestros descendientes continuarán siendo, en verdad vivíparos. No existe peligro de que el día del Frasco sustituya al día de la Madre”. Termina su rectificación con estas palabras: “Espero que prueben mi error pero me atormenta la idea de que prueben mi acierto”, refiriéndose, claro está, a su primera novela<sup>4</sup>.

En una conferencia pronunciada en la Universidad de Bolonia, en conmemoración de sus 900 años, allá por el año 1988, el Cardenal Ratzinger estudia el tema de *El hombre entre la reproducción y la creación. Cuestiones teológicas acerca del origen de la vida humana*, y dedica buena parte de su estudio a la utopía de Huxley, y lo interpreta de esta manera: “El ser humano se ha emancipado definitivamente de su naturaleza, ya no quiere ser un ser natural. De acuerdo con las necesidades de cada caso, los nuevos seres serán confeccionados en el laboratorio para cumplir convenientemente su misión”. “La sexualidad debe independizarse de cualquier vínculo personal, de la fidelidad y el amor”. “En el mundo nuevo todo está planeado de antemano”.

Como dijimos anteriormente, el mismo Huxley propone una defensa de la libertad “como invitación a los hombres a buscar el estrecho espacio entre la locura y el desvarío, a descubrir la existencia en libertad”.

---

<sup>2</sup> Huxley, Aldous: *Brave new world*, Edit. Putnam's Sons.

<sup>3</sup> Huxley, Aldous: *Moshka*, Edit. Sudamericana.

<sup>4</sup> Huxley, Aldous: *Otra visita al mundo feliz*.

Afin con la obra comentada, el Cardenal Ratzinger expresa que “como cabía esperar, (Huxley) es más preciso y convincente en su crítica que en las ideas concretas desarrolladas en su obra primigenia”.

“Una cosa resulta meridianamente clara -dice Ratzinger- el mundo de la planificación racional, de la reproducción del hombre científicamente dirigida, no es el de la libertad”<sup>5</sup>.

De lo expuesto hasta ahora, rescatamos el valor absoluto del hombre. Quienes venimos trabajando desde hace años en la disciplina de la Bioética no podemos dejar de poner énfasis en el valor “vida” como un derecho absoluto. Como también admitir el carácter interdisciplinario que requiere el estudio serio del punto de partida: esto es el concepto inequívoco de hombre y derecho a la vida.

Robert Speamann, profesor de la Universidad de Heidelberg, y de Filosofía en las de Munich y Salzburgo, en su trabajo intitulado *¿Todos los hombres son personas?* utiliza el término persona como inseparable de hombre<sup>6</sup>.

Santo Tomás abarca persona y naturaleza en una unidad. En igual sentido la *Donum Vitae* establece esta armonía. *Mater et Magistra* se refiere a la naturaleza corporal y espiritual de la persona humana<sup>7-8</sup>.

Juan Pablo II, siguiendo el mismo criterio en *Gaudium et Spes*, se dirige a la Asociación Médica Mundial y dice: “cada persona humana, en su irreparable singularidad, no está solamente por el espíritu, sino también por el cuerpo, y por eso, por el cuerpo y a través del cuerpo se alcanza a la persona misma en su realidad concreta”<sup>9</sup>.

El Sumo Pontífice hace esta aclaración previa para enfatizar que “desde esta visión antropológica se deben encontrar los criterios fundamentales de decisión, cuando se trata de procedimientos no estrictamente terapéuticos, como son por

---

<sup>5</sup> Ratzinger, Kardinal Joseph: *El hombre entre la reproducción y la creación*.

<sup>6</sup> Speamann, Robert: *¿Todos los hombres son personas?*

<sup>7</sup> Juan Pablo II: *Donum Vitae*.

<sup>8</sup> Juan XXIII: *Mater et Magistra*.

<sup>9</sup> Juan Pablo II: Discurso a los participantes de la Asociación Médica Mundial.

ejemplo los que miran a la mejora de la condición biológica humana”<sup>10</sup>.

Hoy la manipulación de embriones humanos se realiza en los laboratorios de todo el mundo. La ética se olvida. Sólo prevalece el interés de la ciencia. No existen límites en el terreno de la investigación y de la experimentación. La ética médica se apoya en la ontología de la medicina. Y no debe ser así, ya Pío XII en la Asamblea de la Asociación Médica Mundial alerta a los médicos diciendo: “una moral médica puramente positivista se niega a sí misma”<sup>11</sup>.

A fines de este siglo ha habido una preocupación por los derechos humanos. Esto nos llena de optimismo. Leemos expresiones de juristas como estas: “Si ha habido una etapa provisoria y realmente valiosa en lo atinente a la vigencia de los derechos humanos en la Argentina, ese lapso resulta impostergable de ser adjudicado al período que comprende la última década. En este transcurso, como nunca antes, nuestro país incorporó a su catálogo de vivencias concretas la asimilación de derechos que, inspirados en el ideario de preservar la dignidad humana, se han constituido en una de las mayores conquistas del siglo en lo que a este apretado inventario concierne”<sup>12</sup>.

El tema de la Bioética requiere ser tratado con mucha seriedad. Ante todo el lector interesado debe ser honesto. Con lo que lee y con las conclusiones a que arriba con su lectura. Se necesita una debida coherencia entre su entendimiento, sus pensamientos y ¿por qué no? con sus sentimientos. De lo contrario la información recibida caerá en el vacío. Habrá recibido información y en cambio ninguna formación.

En el criterioso trabajo intitulado *El auge del sustituto o la pérdida de la inmediatez*, Víctor Massuh observa que “quienes se creen dueños de la actualidad, imitan magistralmente la vida, hacen copias perfectas, clonaciones exitosas y terminarán imponiendo que la apariencia es la única realidad, y la máscara, el verdadero rostro”<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> Juan Pablo II: op. cit.

<sup>11</sup> Pío XII: Citado en *Ciencias médicas*, López, Obiglio, Pierini y Ray.

<sup>12</sup> Midón: Cita de D. Sabsay en *La Constitución de los argentinos*, 1996.

<sup>13</sup> Massuh, Víctor: “La Nación”, “Cultura”, 21 de setiembre de 1997.

El padre Domingo Basso, al no desconocer los progresos de la ciencia y la técnica contemporáneas que han dado solución a grandes problemas, no deja de ver signos negativos en el desempeño de algunos científicos y técnicos.

Aclara que no quiere formular un diagnóstico pesimista, todo lo contrario, quiere y cree en la posibilidad de una terapia. “Hoy hay crisis de principios” -dice-. “El hombre de hoy vive con apremio y de modo individualista y egoísta...” “Se produce en él una especie de asfixia individual y colectiva: la vida se deshumaniza y se vuelve en contra del hombre”. (...) Se ha dejado de creer en valores morales y religiosos... “Hay confusión de ideas manifestada en el comportamiento de la gente, en un estilo de vida consumista, egoísta, frívolo, superficial, materialista, masificado”. “Se confunde sabiduría con ciencia o técnica y hasta con cientificismo y tecnicismo”. “El exceso de información, frecuentemente falseada, proveniente de los medios masivos de comunicación, incide desfavorablemente en toda persona que no consigue madurar en su pensamiento ese fárrago de informaciones”. “La gente vive extrovertida, no consigue regular su tiempo (...) y parece más incapacitada para la reflexión”. Hay pérdida de síntesis en el pensamiento contemporáneo. Se ha producido una caótica confusión. “El hombre de hoy es un ser miope frente a la verdad”<sup>14</sup>.

El deseo de tener hijos es legítimo. Volviendo al Cardenal Ratzinger recordemos su respeto y la “mayor compasión por el sufrimiento de las parejas estériles” y advierte que “una cosa es expresar compasión, que es fácil, y otra es reflexionar sobre las respuestas positivas que en el plano ético deben darse”. No debemos olvidar que “la fecundación artificial no es una técnica para el tratamiento de la esterilidad. La esterilidad existe y subsiste. La procreación artificial es una técnica de sustitución que hace posible la vida humana, y es allí donde se plantea la cuestión ética”<sup>15</sup>.

Protegidos por la garantía de la libertad de prensa, los medios, en aras de su fama, mayor difusión y apuntando a fines netamente económicos, publican noticias que las más de las veces

---

<sup>14</sup> Basso, Domingo o.p.: *Nacer y morir con dignidad*. Bioética, Edit. Depalma.

<sup>15</sup> Ratzinger, Kardinal Joseph: *La Iglesia y la ciencia*.

tergiversan la verdad. No informan, sino desinforman, y hasta deforman el conocimiento.

Hace pocos meses leímos la noticia del pequeño Billy. Una foto con rostros plenos de alegría posaban sobre la cuna de un recién nacido. El pediatra, los especialistas en reproducción y el obstetra rodeaban al pequeño. “Billy es el protagonista de uno de los episodios más extraordinarios de la nueva ciencia de la reproducción: nació de un óvulo que había sido fecundado hace siete años y medio y luego olvidado en un ‘freezer’ hasta el año pasado”. “El alumbramiento se produjo en un centro médico de California” -decía el diario-.

“El laboratorio había olvidado los embriones y se dio cuenta cuando decidió comprar un nuevo ‘freezer’, entonces pidió a los legítimos propietarios para trasladar los embriones. La historia del embrión perdido se transformó en una historia con final feliz, y Billy que nació con cuatro kilos puede enorgullecerse de ser el niño nacido del embrión más viejo del mundo”.

“Debido a la falta de información o a una comunicación errónea, no saben que después de una fertilización in vitro algunos de sus embriones fueron almacenados”. “El laboratorio que congeló el embrión del cual nació Billy, ¿alguna vez trató de cobrar honorarios por los siete años de almacenamiento?” se le preguntó a los padres.

“Gracias a Dios, no lo hizo, respondió el médico, con una sonora carcajada”<sup>16</sup>.

La noticia es tan patética como el estilo que se emplea en el relato. “Episodio extraordinario”, “Óvulo fecundado hace siete años y luego olvidado”, “Gracias a la compra de un nuevo ‘freezer’ se lo encuentra”, “se les pide permiso a los propietarios”, “orgullo de ser el niño nacido del embrión más viejo del mundo”, “gratuidad por el depósito durante siete años”, “sonora carcajada”.

Es tal la ligereza de los términos empleados, como el desparpajo rayano en la inmoralidad.

¿O tal vez, se trate de la ignorancia de normas éticas y jurídicas y de las premisas básicas de la Genética?

---

<sup>16</sup> “La Nación”, 18/02/98.

El derecho de dominio o propiedad versa sobre las cosas. Aquí se habla de propietarios, como si se tratara de una cosa, y lo que es peor, que ha sido olvidada.

En su reciente obra intitulada *Aproximación a la persona antes de nacer*, el Dr. Alberto Rodríguez Varela, más que aproximar, nos explica con claridad meridiana el significado de la vida humana. Con una metodología impecable y sustentado por una valiosa y exhaustiva bibliografía, aborda el tema desde todos sus flancos. Y pasa revista a las concepciones de persona desde la antigüedad hasta nuestros días. Toma una perspectiva filosófica, teológica y jurídica.

Para no caer en repeticiones e intertextualismos, aplaudimos y agradecemos al Dr. Rodríguez Varela y recomendamos su lectura vivamente<sup>17</sup>.

Desde ya, partimos de una verdad inconcusa: *el embrión es un ser humano*, de eso no se duda.

Este no es un tema que se discuta. En nuestro ordenamiento legal, ya lo dice nuestra ley sustantiva. Idéntica posición tiene la Iglesia Católica.

Ante el carácter interdisciplinario de la Bioética, no se puede prescindir del conocimiento detenido de todas las ramas de las disciplinas que la sustentan. Hasta hace cincuenta años, el tema era novedoso. Fue en el año 1949, cuando S.S. Pío XII pronuncia un fantástico discurso ante los Participantes del IV Congreso Internacional de Médicos Católicos, reunidos en Roma.

En esa oportunidad, S.S. Pío XII expresó que "... La práctica de la fecundación artificial en tratándose de hombres no puede considerarse ni exclusiva ni aun principalmente, desde el punto de vista biológico y médico, dejando a un lado la moral y el derecho"<sup>18</sup>.

Pero mucho tiempo antes, allá por el año 1750, el italiano Spellanzani, enseña en la Universidad de Pavia sus experiencias en fecundación artificial en animales. Esto se expande por universidades europeas. Llegan hasta Oriente. Lo que Spellanzani jamás hubiera sospechado es que sus propias investigaciones y

---

<sup>17</sup> Rodríguez Varela, Alberto: *Aproximación a la persona antes de nacer*, Edit. UCA.

<sup>18</sup> Pío XII: IV Congreso Internacional de Médicos Católicos.

éxitos con caninos fueran adaptados por muchos médicos para aplicarlos a la mujer.

Ante tales prácticas se alzaron las voces de prestigiosos moralistas. La difusión de las noticias llevó a su consulta a la Sagrada Congregación Romana del Santo Oficio. La pregunta fue la siguiente: “¿Si puede ponerse en práctica la fecundación artificial de la mujer?”

La respuesta fue categórica: “No es lícito”. Tal respuesta fue confirmada por el Papa León XIII, sin dar fundamentación alguna. Simplemente condena tales actos<sup>19</sup>.

Esto lleva a que, ante la escasa bibliografía existente hasta aquel momento, el Santo Padre Pío XII, tan interesado por las cuestiones médicas, abordara el tema con lenguaje llano y sin circunloquios. Su discurso ante los médicos católicos es una obra de antología. Con una humildad conmovedora y un conocimiento acabado de los matices de la fecundación artificial, aborda el tema desde el aspecto científico, biológico y a la luz de la moral y el derecho<sup>20</sup>.

Da término a su alocución con estas palabras: “No se olvide pues, que sólo la procreación de una nueva vida, según la voluntad y el plan del Creador, entraña en un grado pasmoso de perfección, la realización de los fines que se persiguen. Ella a la vez resulta conforme con la naturaleza corporal y espiritual y con la dignidad de los esposos, con el desarrollo normal y feliz del niño”. Pensad que estas sencillas palabras cerraron un discurso pronunciado hace medio siglo, y nunca nadie pudo hacer una síntesis tan clara sobre la opinión unánime de los estudiosos de la Bioética, que es una disciplina tan joven

En los últimos años, ha proliferado el interés de pensadores, filósofos, teólogos, moralistas, juristas y médicos en el tratamiento de la dignidad humana y el derecho a la vida y a la muerte dignas. Es la Iglesia Católica quien de manera más erudita y orgánica se viene ocupando del tema. En esta Academia, trabajamos mancomunadamente con los doctores Monseñor Gustavo Eloy Ponferrada y Alberto Rodríguez Varela sobre los aspectos filosóficos, biológicos y jurídicos de la Encíclica *Evangelium Vitae*, donde S.S. Juan Pablo II confirma la

---

<sup>19</sup> León XIII: Sagrada Congregación Romana del Santo Oficio.

<sup>20</sup> Pío XII: op. cit.

calificación de la que ha sido objeto tal encíclica: “Un canto a la vida”<sup>21</sup>.

El análisis de todos y cada uno de los documentos pontificios demandaría varias jornadas de estudio, por no decir de toda una vida.

Digna de mencionar, es la monumental obra del Padre Domingo Basso, quien al decir de su prologista el Dr. Jorge Adolfo Mazzinghi, “el Padre Basso ha bajado al ruedo de los investigadores, se ha familiarizado con los grandes hallazgos de la bioética, y a partir de ese conocimiento ha formulado sus conclusiones sobre los problemas acuciantes que su libro plantea”.

En ocasión de su incorporación como miembro de la Academia del Plata, ya el Dr. Roberto A. Votta hizo una clarísima exposición sobre la fecundación artificial, a la que con gran acierto denomina “violencia embrionaria”. Su conferencia fue publicada por esa Academia bajo el título *Reflexiones sobre avances científicos en procreación humana*<sup>22</sup>. Adhiero en todo al pensamiento del Dr. Votta y paso entonces a referirme a otro fenómeno aberrante de las conductas humanas: el de la subrogación de madres.

Se ha recurrido a este método cuando el útero de la aspirante a madre posee malformaciones que impiden el embarazo.

Siguiendo a Alejandro Bolzán, “Esta variante abre paso al encargo de maternidad no sólo por razones de imposibilidad biológica, sino por simple *comodidad*, para evitar una *gestación molesta*”<sup>23</sup>.

Se la denomina también “alquiler de vientres” y es necesario distinguir:

- a) El simple préstamo del útero y del óvulo.

---

<sup>21</sup> Ponferrada, Gustavo Eloy; Mc Lean, Leonardo H.; Rodríguez Varela, Alberto: *Aspectos filosóficos, biológicos y jurídicos de la Encíclica Evangelium Vitae*. Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, 1995.

<sup>22</sup> Votta, Roberto: *Reflexiones sobre avances científicos en procreación humana*. Academia del Plata, 1997.

<sup>23</sup> Bolzán, Alejandro: *Manipulación genética y reproducción asistida en el ser humano*. Edit. Claretiana.

b) El préstamo del útero donde la madre sustituta recibe en su seno el embrión y no aporta el óvulo.

c) Y a la inversa donde la mujer dona su óvulo fecundado para que la gestación la lleve a cabo la aspirante a madre.

Bolzán estudia a fondo este fenómeno de la conducta humana a veces tan disparatada: “Existen más variantes del ‘alquiler de vientres’”.

Además de las parejas heterosexuales, pueden recurrir a este método la mujer sola, el hombre solo, las parejas de lesbianas o incluso uniones de varones homosexuales.

Los estudiosos del tema, Rodríguez Luño y López Mondéjar observan con acierto que “en el caso de las ‘surrogate mothers’ se da una verdadera maternidad sentimental, y cuyo influjo sobre el desarrollo pre y post natal del niño no es fácil de precisar todavía (...) Existen notables conflictos psicológicos y afectivos. Muchas madres sustitutas se han negado a entregar a la madre genética el niño que llevaron en su vientre durante nueve meses. Así como las madres genéticas se han encontrado incapaces psicológicamente de aceptar al niño tan ardientemente deseado unos meses antes”<sup>24</sup>.

Todo esto parece de ciencia ficción o lo que es peor, de una triste realidad actual donde se han perdido todos los valores, o tal vez estén confundidos

No es el progreso de la ciencia lo temible, sino el empleo técnico de lo descubierto por ella.

En el Instituto Roslin nació la oveja Dolly, a partir de una célula adulta. Nacieron también diecinueve ovejas a partir de células de embrión.

De estas diecinueve, han muerto seis después de su nacimiento, y otras cinco antes de nacer, por causa de malformaciones. El experto Harry Griffith considera aceptable el riesgo en ovejas, pero inaceptable en seres humanos.

Pensamos que se han necesitado cuatrocientos óvulos de ovejas para que naciera una Dolly. Para un bebé clónico harían falta mil doscientos óvulos humanos, asegura Harry Griffith, del Instituto Roslin de Edimburgo.

---

<sup>24</sup> Rodríguez Luño y López Mondéjar: *La fecundación “in vitro”*. Edit. Palabra, Madrid.

La mujer produce cinco o diez óvulos en un ciclo. Los óvulos de la mujer son escasos. Produce doscientos o trescientos óvulos en toda su vida. Griffith asegura que se necesitarían ciento veinte a doscientos cuarenta donantes para lograr que una célula de una sola donante albergara el primer ser humano clónico<sup>25</sup>.

El físico y filósofo argentino Mario Bunge nos invita a la reflexión respecto del nacimiento de Dolly, y nos aclara que “a diferencia de la ciencia básica, la técnica es ambivalente”. “Es deseable duplicar ovejas, vacas, cerdos, gallinas y caballos campeones”. “Pero habría que hacerlo con moderación, porque la clonación elimina la variedad biológica, y ésta se necesita para asegurar la supervivencia de la especie”. “Esto se aprende en 1845, cuando un virus destruyó la mayoría de las plantas de papa en Irlanda. Esta plaga causó una hambruna que mató a un millón de personas, obligó a emigrar a otro millón. Esta tragedia se habría evitado si los irlandeses hubieran cultivado más de una variedad de tubérculo, ya que algunas variedades son más resistentes que otras a distintos agentes patógenos y atmosféricos”.

“Es fácil imaginar un futuro en el que todas las ovejas del mundo fueran clones de Dolly. De pronto aparece un virus o un microbio que ataca fácilmente a los ovinos. No queda uno solo en todo el mundo”<sup>26</sup>.

Si -como dijimos- la existencia de persona- comienza a partir de la concepción, poco queda por decir en el caso del aborto.

¿Es el aborto entonces, un homicidio? ¿O, como se lo quiere llamar, un infanticidio anticipado?

Francia es un gran país. Sin embargo, a veces los países no guardan una política coherente. En el gobierno de Giscard, Simone Weil se desempeñaba como ministra de la “santé”. Después de un arduo debate parlamentario, se despenalizó el aborto. Lo anacrónico de todo esto es que, paralelamente, la Seguridad Social otorgaba un subsidio por el tercer hijo, a través de una espectacular campaña demográfica.

Profesor de una de las más antiguas universidades europeas, esto es la Universidad Católica de Lovaina, Michel

---

<sup>25</sup> “La Nación”, sección 6, pág. 3, 11/03/98.

<sup>26</sup> Bunge, Mario: *Reflexiones sobre la clonación*. El Arca, 1997.

Schooyanz se pregunta en *El aborto. Implicaciones políticas*, “¿en nombre de qué ley se puede llevar a cabo la legalización del aborto?”. “Ésta no puede llevarse a la práctica sin la complicidad activa de los médicos, también requiere la complicidad por parte de los legisladores y de los juristas”. En el caso más cercano, en mi calidad de médico, no está de más recordar el juramento hipocrático. “Schooyanz advierte que el médico que consiente semejante mutación no es más que un mercenario o un funcionario cuyo sentido está particularmente pervertido”. Ya cuatro siglos antes de Cristo, Hipócrates, padre de la Medicina, hacía jurar a sus discípulos: “Y no suministraré, por más que me lo pidan ningún tipo de droga homicida, ni aconsejaré este tipo de iniciativas; asimismo, me abstendré de dar a la mujer ningún abortivo, pasaré mi vida y ejerceré mi disciplina en la inocencia y la pureza”<sup>27</sup>.

Al tratar el tema del aborto, es oportuno detenernos sobre el dispositivo intrauterino denominado DIU, tan frecuentemente aplicado a la mujer para evitar posibles embarazos.

El mecanismo del DIU es, sin lugar a dudas, abortivo. Esta aseveración cuenta con el apoyo científico del *American Journal of Obstetric and Gynecology*, que es un reconocido órgano de información médico científica. Ya en 1977 el doctor Joseph Spinnato, afirma que “existen evidencias sustanciales sobre la idea de que la inhibición de la implantación del óvulo ya fecundado, luego de la concepción, es un significativo mecanismo de DIU”.

Si la acción del DIU fuera sólo por un mecanismo antifecundante, entonces, la reducción de los porcentajes de embarazos intrauterinos serían aparentemente iguales a la reducción de los embarazos extrauterinos.

Sin embargo -y aquí citamos otro trabajo científico de fuste, cuyo autor es el doctor Y. Sivin- luego de la investigación sobre más de treinta y cinco mil inclusiones de DIU Cu (cobre) se comprueba que no hay diferencia de embarazos ectópicos (extrauterinos) entre las usuarias y no usuarias. Ello demuestra que la fertilización no está bloqueada.

---

<sup>27</sup> M. Schooyanz: *El don de la vida*, en Ratzinger, Kardinal Joseph, *Congregación para la Doctrina de la Fe*.

Cabe aclarar que el DIU de cobre no es solamente espermicida, sino también abortivo. De esto no se duda, ya los científicos Hullier y Kassonde en 1975 estudiaron el tema de manera exhaustiva. Ha quedado demostrado que los DIU medicados son abortivos más que contraceptivos<sup>28</sup>.

Respecto del consentimiento informado, que no es otra cosa que decir a la paciente toda la verdad que se conoce, enfatizamos sobre la necesidad de que toda mujer tenga el derecho de conocer sobre las consecuencias que trae aparejadas el uso del DIU, antes de que se acepte su colocación.

Todo ser humano tiene derecho -valga la redundancia- a conocer sus propios derechos. Es más, tiene la obligación de conocerlos y ejercerlos. Esto se impone en el caso de la aplicación del DIU.

Lo mismo ocurre en el caso de aplicación de técnicas de reproducción asistidas.

Así pues, todo servicio que se dedique a toda práctica antinatural debe decir las cosas por su nombre. El DIU es abortivo, la “reproducción asistida” equivale a manipulación genética. La información debe extenderse a consideraciones éticas, toda vez que la vida de tantos embriones es un precio demasiado alto para el fin perseguido. Dichos servicios se suelen denominar centros médicos para la esterilidad o infertilidad. Esto conduce al error o engaño. La reproducción asistida no las cura. Se manipulan embriones y se recurre a métodos incómodos, dolorosos y costosos.

A todo ello, la futura madre ignora el destino de los embriones sobrantes. Ignora que son personas por nacer. Ignora que son sus hijos. Hoy el hombre se ha convertido en esclavo de la técnica y es prisionero de su propia creación. A través de Internet, se obtienen tarifas de varios miles de dólares, con fotografías de los dadores de gametos, sus mapas genéticos, sus edades, estado civil, color de ojos y hasta hobbies.

Lo que omiten en la información es acerca del número de embriones que se perderán, que se tirarán, que serán objeto de experimentación o que tal vez, como en el caso de Billy, se olvidarán en un “freezer”.

---

<sup>28</sup> Basso, D.: op. cit., pág. 368.

A lo largo de esta exposición he descrito fenómenos. No quisiera caer en la arrogancia de sentar principios; simplemente observo que el individuo está confundido. Los intereses creados y la tergiversación de la información son grandes aliados de la ignorancia. Y es la ignorancia la que lleva de la mano a la manipulación. Doble manipulación: de genes y de mentes. Lo triste es que se les esté quitando el verdadero sentido a la maternidad y a la ciencia.

Antes de dar fin a esta alocución, me parece oportuno recordar las palabras del Beato José María Escrivá de Balaguer en el sentido de que “Nos ha dado el Creador la inteligencia, que es como un chispazo del entendimiento, que nos permite con la libre voluntad, otro don de Dios, conocer y amar, y ha puesto en nuestro cuerpo la posibilidad de engendrar, que es como una capacidad de su poder creador. Dios ha querido servirse del amor conyugal para traer nuevas criaturas al mundo y aumentar el cuerpo de la Iglesia”.

“El sexo no es una realidad vergonzosa, sino una dádiva divina que se ordena limpiamente a la vida, al amor, a la fecundidad”.

“Segar las fuentes de la vida es un crimen contra los dones que Dios ha concedido a la humanidad, y una manifestación de que es el egoísmo y no el amor lo que inspira la conducta”.

“Los esposos deben edificar su convivencia sobre un cariño sincero y limpio y sobre la alegría de haber traído al mundo los hijos que Dios les haya dado la posibilidad de tener”<sup>29</sup>.

Este pensamiento debería servir de ejemplo a muchos buscadores de prestigio y fortuna, que enmascaran su labor, confunden investigación con tecnología y desconocen el significado de la dignidad humana.

---

<sup>29</sup> Escrivá de Balaguer, José María: *Es Cristo que pasa*, Homilias. Edit. Rialp, Madrid.